Dos estudios sobre la Capilla Real
GALLEGO BURÍN, Antonio
Edición Facsímil. Granada, Comares, 2006, 338 págs. + 171 láminas.

A cualquier conocedor de la obra de Antonio Gallego Burín le resulta fácil constatar que la minuciosidad es una de las características más destacadas de la misma. De toda ella pero, quizá de manera fundamental, de la que plasma su vertiente de historiador del arte. Una vertiente en la que siempre reconoció el magisterio de Gómez Moreno y a la que empieza a dar forma escrita a partir de los años veinte. En efecto, aunque su interés por esas cuestiones viene de más atrás en el tiempo, es entonces cuando comienzan a ver la luz monografías que llenarán una amplia e importante faceta de su labor historiográfica. Las dedicadas a los Moras, los Menas, los Roldanes, Torcuato Ruiz del Peral o Juan del Campo, que constituyen el sólido armazón sobre el que situará *su* Barroco granadino, análisis el más «enjundioso y original» en palabras de su maestro.

Hay ocasiones, sin embargo, en que dilata la publicación de sus investigaciones porque, en su afán de perfeccionismo, acumula datos, anotaciones, sugerencias, interrogantes. Casos también en que vuelve reiteradamente sobre un mismo tema, para intentar exprimirle hasta la última de las posibilidades. Esto último es lo que ocurre con la Capilla Real que, junto a su valor artístico y arquitectónico, encerraba para él un claro simbolismo, y a la que dedicó tres estudios a más de algunos artículos aparecidos en prensa y publicaciones periódicas.

El primero de ellos, titulado *La Capilla Real de Granada. Estudio Histórico y guía descriptiva de este templo* e ilustrado con fotografías de Lasso de

la Vega, aparecía en 1931 teniendo como pie la imprenta de Paulino Ventura Traveset de la calle Mesones. De «bello libro» lo calificaría Ángel Vegue Goldoni al hacer la reseña del mismo. Veinte años más tarde y en Madrid, el Patronato Marcelino Menéndez Pelayo, adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sacaba a la calle una nueva versión, que su autor justificaba en la siguiente forma: «… agotada aquella edición, hallados posteriormente a su aparición algunos nuevos datos y reformados muchos aspectos de la Capilla en los últimos cinco años, hemos creído de interés ofrecer esta otra edición, totalmente revisada, haciendo coincidir su publicación con el Centenario de los Reyes fundadores y como homenaje a su gloria y a sus nombres». Todavía en 1953 publicaría unos «Nuevos datos sobre la Capilla Real de Granada», largo artículo aparecido en el *Boletín de la Sociedad de Excursiones*, del que se hizo tirada aparte.

En 1991, la Editorial Comares sacaba a la calle una edición facsímil de la primera de las monografías mencionadas, es decir la correspondiente a 1931. En fechas recientes, e igualmente en forma facsimilar, ha editado las dos restantes, integradas en un mismo volumen, bajo el título *Dos estudios sobre la Capilla Real de Granada*. De esa forma, la trilogía que a este monumento dedicó Gallego Burín se encuentra hoy al alcance de especialistas, estudiosos e interesados en el conocimiento del patrimonio histórico y artístico granadino. Por obvias razones, en esta breve reseña voy a centrarme en este último libro, aparecido en los inicios de 2006.

El estudio con el que se abre, el de 1951, viene a ser exponente de un largo trabajo acumulado y de una madurez reflexiva. Estructurado en dos partes bien delimitadas, la primera analiza en forma pormenorizada la fundación, privilegios de que fue dotada la Real Capilla, trayectoria posterior, así como también las dificultades de uno u otro tipo con las que iba a tropezar en el camino. La segunda, algo más extensa, permite seguir paso a paso la historia de la construcción del edificio y conocer al detalle el templo y cuantas piezas de interés en él se encierran. Al texto acompañan numerosas notas, que a mi modo de ver son un valor añadido, al constituir algunas de ellas pequeños tratados que desbordan con creces el ámbito de lo artístico o arquitectónico, para entrar en otras parcelas de la historia y del conocimiento del pasado de nuestra ciudad. Una amplia selección bibliográfica y diversos índices completan el estudio, enriquecido con un interesante álbum iconográfico debido a Torres Molina.

El segundo trabajo reproducido, que vio la luz dos años más tarde que el anterior, puede considerarse un colofón o una addenda del mismo. En él se detallan aspectos no tratados con anterioridad, que han sido analizados someramente o acerca de los cuales dispuso el autor de nuevos datos, como se hace constar en el propio título. Debido a ello, su estructura varía sensible-

mente, al disponerse en apartados de menor o mayor extensión con breves notas a pie, incorporando unos apreciables apéndices documentales. El grueso de esta información añadida está sacada de un minucioso examen de las actas capitulares y, de manera particular, de los inventarios de la Real Capilla, constituyendo por tanto un material de primera mano. En el conjunto destaca por su interés y su novedad lo relativo a lo que el propio Gallego Burín califica como «ajuar» del templo, que va desde las reliquias conservadas en él, a los ornamentos o tapices, a la colección musical y la librería, cuyo origen estuvo en la donación de Isabel la Católica. Las láminas con las que se cierra, debidas igualmente a Torres Molina, fueron impresas en Madrid por Hauser y Menet.

Dos clásicos de la historiografía granadina, complementarios entre sí y que a pesar del tiempo transcurrido siguen teniendo plena validez. Agrupados en este volumen editado recientemente por Comares, cobran renovado valor y sentido.

CRISTINA VIÑES MILLET